

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA CALLE CONCEPCIÓN N.º. 13 DE CÓRDOBA. RESTOS DE PINTURA MURAL HALLADOS EN UN EDIFICIO ALTOIMPERIAL PRÓXIMO AL FORO COLONIAL

Laura APARICIO SÁNCHEZ

RESUMEN

De esta actuación arqueológica cabe destacar el descubrimiento **in situ** de unos paramentos romanos con decoración parietal pintada. Estas pinturas imitan las paredes marmóreas de lujosas casas, encuadrándose en el “Primer estilo pompeyano” donde la simulación arquitectónica se reduce a representar altos zócalos. Los paramentos decoraban las estancias de un edificio de cronología alto-imperial, ubicado en las inmediaciones de la **Porta Principal Sinistra** en el lienzo oeste de la muralla romana, actual Puerta de Gallegos ¹

SUMMARY

In this archaeological action it has to be emphasized the discovery **in situ** of some roman wal coverings decorated with paintings. The preserved paintings imitate the marble walls of luxurious houses, fitting into the “First pompeian style”, where architectural simulation is reduced to representation of a building of the high imperial period, and it’s situated nearby the **Porta Principal Sinistra** (The main left gate) in the west side of the roman wal, nowadays known as Puerta de Gallegos.

¹ Agradezco a D. Vaquerizo su apoyo y ayuda a la hora de elaborar este artículo.

1. INTRODUCCIÓN.

El solar que nos ocupa se encuentra situado en la céntrica calle Concepción, en pleno casco histórico, y dentro de él, próximo a la Puerta de Gallegos, donde se ubicaba la **Porta Principal Sinistra**, en el lienzo oeste de la muralla romana de la que partiría el eje Oeste-Este o **Decumanus Maximus** ².

La ocupación del subsuelo prevista para este solar en el Proyecto de nueva construcción motivó, por acuerdo de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico de 26/02/1993, la necesidad de una intervención arqueológica previa que determinara la posible existencia de restos de carácter arqueológico y su importancia.

2. PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA.

Planteamos la intervención en las siguientes etapas:

1. Trazado de los cortes estratigráficos A y B, en el NE del solar, recayente a la calle Concepción y apertura de un tercer corte, C, al Sur de los anteriores (Fig. 1).
2. Ampliación de los cortes B y C (Fig. 2).
3. Unión de los nuevos cortes B y C (Fig. 3).

En cuanto a la metodología, tras el desmonte del pavimento y un sótano del inmueble anterior, excavamos a mano siguiendo los estratos naturales, con el apoyo de cuatro obreros. La cota 0 se estableció en el acerado de la calle Concepción y los restos materiales hallados fueron siglados de acuerdo con la siguiente clave: CON-13, ubicación de la intervención; A, corte estratigráfico; N-1, nivel o estrato y 1, número de registro.

3. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS.

La intervención fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales el 4 de Febrero de 1994, desarrollándose los trabajos de excavación entre el 21 de Febrero y el 30 de Marzo del mismo año. Pasamos ahora a exponer sus resultados, sistematizándolos en función de las fases de ocupación documentadas.

² El solar es propiedad de Doña A. María Benítez Cañuelo, quien ha sufragado en su totalidad esta intervención, poniendo a nuestra disposición todos los medios humanos y materiales, así como el tiempo necesario para ello, lo que desde aquí agradecemos enormemente.

Fase I. Época Moderna.

En los cortes A y B ³ aparecen estructuras de una casa perteneciente a esta época, en un estrato muy alterado de tierras sueltas con abundante cascote que parece responder a un relleno sobre el que se levantó el último inmueble demolido. Este estrato alcanza una cota de -0'70 m. para el corte A y -1'00 m. para el B, y entre la cerámica que en él se ha recogido destacamos los cuencos vidriados en diversos tonos, platos vidriados en marrón con decoración en manganeso y cuencos y platos de loza blanca con motivos en azul.

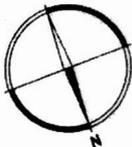
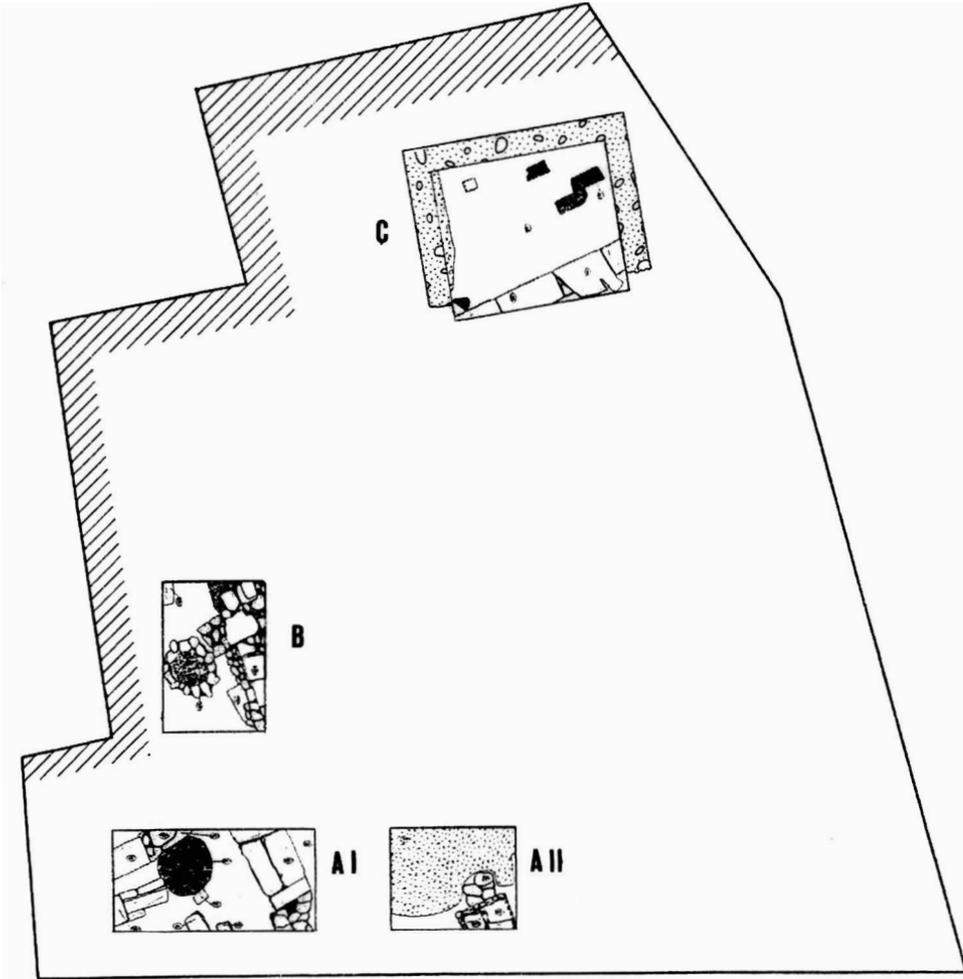
En relación a las estructuras, un muro de la casa ocupa la mitad Oeste del corte B (Fig. 1), a partir del cual, hacia el Oeste se extendería una estancia pavimentada con baldosas de ladrillo. El muro emplea en su construcción diversos tipos de piedra sin tallar y de desigual tamaño, junto a sillares de piedra caliza. Estos materiales no siguen orden alguno en su disposición, lo que crea problemas de desniveles que se solucionan con la introducción de ladrillos como calzos. Tanto el muro como el pavimento asociado a él continúan hacia el Norte, quedando algunas baldosas de ladrillo en los perfiles norte y este del corte A/II. Se han documentado también dos muros de tapial en el perfil oeste del corte A/II y en el perfil norte del corte B, y un pozo ciego de encañado circular junto al perfil norte del corte C (Fig. 2).

Fase II. Época Medieval Islámica.

Los cortes A y B presentan gran parte de su superficie ocupada por pozos ciegos o bolsadas de similares características de época hispano-musulmana, desde el siglo X a principios del XIII. Uno de los pozos lo encontramos en el corte A/I (Fig. 1); es de encañado semicircular, hecho con ripios y material reaprovechado como sillares y sillarejos, probablemente de un muro de época anterior situado en el ángulo SE del corte. A él vierte sus aguas un canal de paredes y cubierta de losas de caliza. La cerámica recogida tanto en el interior del pozo como del canal es árabe, de los siglos X y XI: ataifores de vidrio melado al exterior y decorados en "verde y manganeso" al interior; jarras con digitaciones en pintura blanca o roja; jarros de pico vertedero; orcitas vidriadas y formas de cocina como marmitas, cazuelas, platos, cuencos y tapaderas.

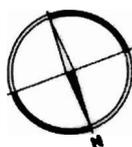
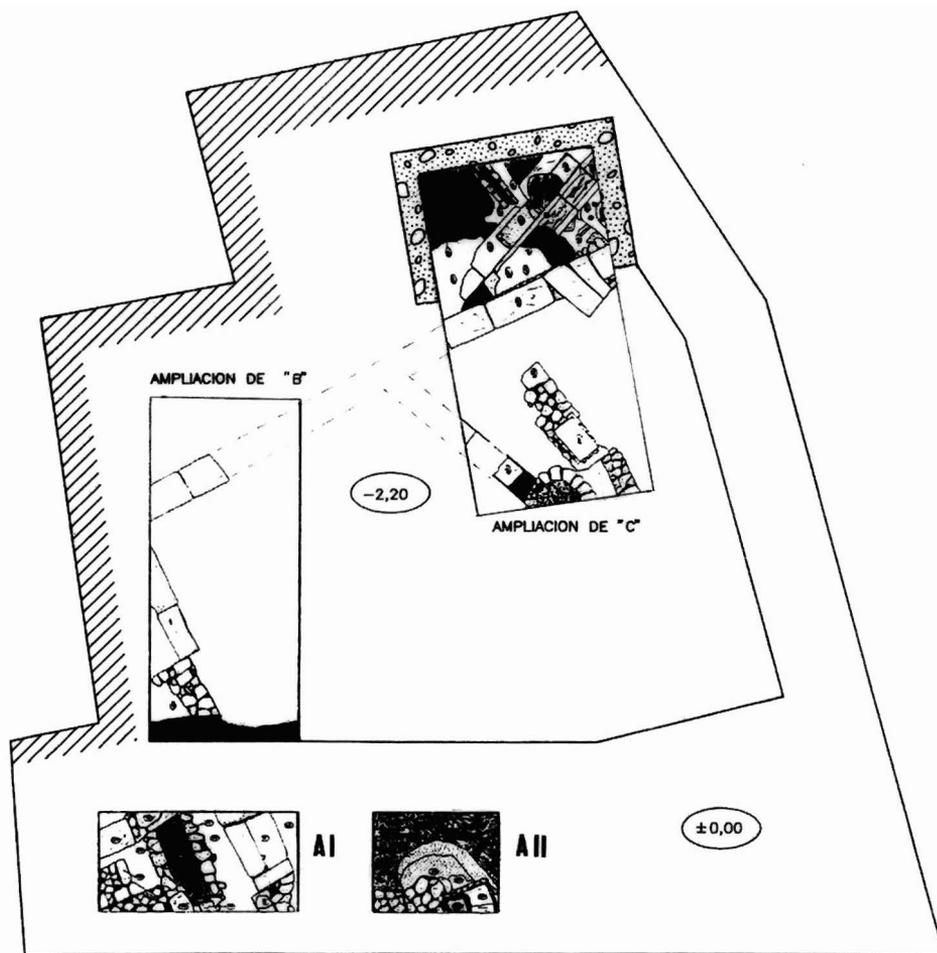
Por otra parte, en el corte A/II, junto al perfil norte, recuperamos dos sillares de orientación E-O, uno de ellos enlucido a la almagra (Fig. 1). Esta estructura se dispone sobre una plataforma compuesta por cinco hiladas muy regulares de cantos de río

³ El corte A, de 8 x 2 m., se sitúa paralelamente al lado norte del solar, permaneciendo dividido por un testigo de 1'5 m. de anchura en dos mitades desiguales que denominamos A/I y A/II. El corte B, perpendicular al corte A/I, del que se separa unos 2 m., fue abierto en una superficie de 3 x 2 m.



I. A. U. C/ CONCEPCION, 13	PLANO N° 10
PLANO: UBICACION DE LOS CORTES A, B, Y C	ESCALA 1:100

Fig. 1. Etapa 1 de excavación. Ubicación de los cortes estratigráficos A, B y C. (Plano nº 10).



I. A. U.
C/ CONCEPCION, 13

PLANO N°
13

PLANO:
UBICACION DE LA AMPLIACION DE LOS
CORTES "B" Y "C"

ESCALA
1:100

Fig. 2. Etapa 2 de excavación. Ampliación de los cortes B y C. (Plano nº 13).

de tamaño medio. Desconocemos la funcionalidad de ambas al no disponer de más datos, pero por la cerámica sabemos que son de época árabe, de los siglos XI al XII. Destacan los fragmentos de fuentes vidriadas en marrón y decoradas con líneas en manganeso, de jarras decoradas con pintura roja y un fragmento de artesita vidriada en verde oscuro.

De cronología hispano-árabe es también una base de picadura de sillar de uno a tres centímetros de espesor y, bajo ésta, otra de similares características que ocupa gran parte del corte. En el material empleado, además de la picadura de sillar, hallamos fragmentos de ladrillo. Su espesor oscila entre 5 y 9 cm., pudiendo tratarse de un pavimento. Desmontado éste se amontonan gran cantidad de piedras y cantos de río junto al perfil norte (Fig. 2), sin que podamos afirmar si se trata del encañado de un pozo o de la cimentación de alguna estructura, y un pozo ciego sin encañado, con abundantes restos óseos animales y cerámicos de cronología islámica. Por último un tercer pozo ciego es el del corte B (Fig. 1), de encañado circular a base de ripios y cantos de río, al SE del cual y una vez ampliado este corte (Fig. 2), localizamos un vertedero del que se han recogido los fragmentos de una jarrita con filtro en el cuello interno, decorados en “cuerda seca parcial” y un candil de pie alto recubierto de engalba, del siglo XI.

Fase III. Época Visigoda.

A este momento podrían pertenecer dos estructuras construidas con la misma técnica y material del corte A/I, una de las cuales continua en el corte B, una cloaca abovedada también en el corte A/I y la base de un pavimento y un muro del corte C⁴. La estratigrafía que acompaña a estos restos, hasta la cota -2'50 m. aproximadamente, se halla en gran medida alterada como consecuencia de las importantes filtraciones de los pozos ciegos, si bien hay que señalar que las tierras son pardorrojizas con presencia de *tegulae*, tejas, estuco y láminas de mármol, material al que acompañan fragmentos cerámicos de T.S. Clara y Africana de cocina, de ánforas, algunos vasos con engobe rojo y de lucernas, de cronología tardo-antigua.

Los muros del corte A/I, perpendiculares entre sí (Fig. 1), utilizan el mismo aparejo, en el que se alterna la sillería de caliza con el mampuesto. El situado más al Oeste es de mayor anchura: 1'00 m., frente al otro que tiene 0'60 m. y la altura máxima es de 1'10 m. La cara que da al Este se compone de dos hiladas; la superior

⁴ El fondo del solar, o zona sur, se encontraba ocupado por un sótano del inmueble anterior que desmontamos en parte para el trazado del corte C, prácticamente inserto en aquél, pues, ante las malas condiciones en las que se hallaba la medianería sur, preferimos mantener algunos de sus laterales como muro de contención. Sus medidas son de 3 x 3'50 m.

con tres grandes sillares que conservan algo de su almohadillado, y la inferior que combina un sillar con el mampuesto. Las juntas se cogen con argamasa. El otro muro no sólo es menos ancho sino que está peor construido. Alcanza una altura máxima de 0'70 m.

Entre ambos muros y recorriendo el corte del Norte al Sur se encuentra una cloaca abovedada (Fig. 2), lo que se consigue por la aproximación de las diversas hiladas de piedras que van formando sus paredes. El fondo está revestido de **opus signinum**, que se acomoda a las paredes en suave curva para facilitar la evacuación de las aguas que corren en pendiente hacia el Norte. El interior presenta 0'50 m. de anchura por 0'65 m. de altura y las piedras que forman las hiladas se encuentran careadas al interior, al tiempo que a unos 0'50 m. de altura comienzan a acercarse hasta permitir el cierre de ambas paredes mediante dos losas y otras piedras. La parte abovedada sólo se conserva en el extremo norte, habiendo sido desmontado el resto al construirse el pozo ciego. En el interior hallamos desde restos cerámicos claramente árabes, hasta un fragmento de T.S. Clara y un fragmento ibérico decorado con franjas de color tinto y, entre ellas y sobre el engobe ocre, ondas verticales en el mismo tono vinoso.

El muro más ancho del corte A/I continúa hacia el Sur en el corte B, donde a 1'50 m. quiebra en ángulo recto hacia el Oeste. Su fábrica de mampuesto, la forman distintos tipos de piedra sin labrar, algunos cantos de río y fragmentos de material de construcción; es muy cuidada, logrando un muro consistente.

De esta Fase III resta en el corte C una plataforma de picadura de sillar y un muro de orientación Norte-Sur. La plataforma, de unos 25 cm. de espesor, mantenía insertados restos de ladrillos y placas de mármol, así como las huellas del mortero de agarre de otras losas que nos indican la existencia de un pavimento (Fig. 1). La cama de este pretendido enlosado se completa además con otras dos capas superpuestas, una de relleno compuesto por pizarra negra machacada, fragmentos de **tegulae**, ladrillos y mármoles y otra por piedras de tamaño medio.

El muro fue hallado al ampliar el corte (Fig. 2). Combina la sillería con el mampuesto. Es muy desigual y de poca consistencia, empleando el ladrillo para rellenar los huecos y calzar los sillares. Se compone de dos hiladas, la primera con sillares de distintos tamaños, quedando de la segunda un solo sillar calzado con ladrillos. Conserva 1'00 m. de altura y en su base se han recogido un fondo de ánfora, dos bordes de cuencos de T.S. Africana de Cocina y un fondo de vaso de T.S. Itálica.

Fase IV. Época Romana.

El nivel romano aparece a la cota -2'95 m. Consiste en una tierra rojiza que aporta restos cerámicos claramente romanos como fragmentos de: ánforas; jarros con engobe

ocre; de cocina; de T.S. Itálica, Hispánica, Clara y Africana de Cocina; paredes finas y campanienses. A ello hay que añadir gran cantidad de láminas de mármol, de distintos grosores, calidades y tonos que conservan en su mayoría restos del mortero de agarre y estucos decorados.

En el sector Sur del corte C y bajo un potente estrato de colmatación ⁵, cruza de forma oblicua un muro enlucido en sus dos caras (Fig. 2). Está construido con ripios cogidos con argamasa en el extremo Este (de 0'46 m. de altura máxima) y de un sillar de caliza, que presenta un rebaje para insertar una columna, en el Oeste.

Al seguir excavando a ambos lados del muro comprobamos que éste delimita dos espacios distintos. Uno pavimentado en **opus signinum** y perforado por un canalillo de desagüe, y otro al Norte que comprende una zona de patio, también pavimentada en el mismo **opus** aunque de superficie menos cuidada, con un grosor medio de 15 cm., y bajo el que discurre un canal. A este canal vertería sus aguas el canalillo primero, de fábrica descuidada de ladrillos y **tegulae**, para lo que perfora la base del muro.

El muro enlucido está decorado con pinturas; la cara que da al Sur en rojo y la que da al Norte o patio, en rojo y azul. Esta cara es la que mejor se conserva, con una

⁵ Se trata de un relleno en el que los materiales como tejas, ladrillos, **tegulae**, mármoles de todo tipo así como fragmentos de paramentos con decoración pictórica son tan abundantes que sobrepasan a la parte representada por la tierra, que es muy suelta, seca y de color rojizo, con algunas manchas de picadura de sillar. Este nivel ha permitido recuperar un material muy rico, además de amplio que exponemos de forma resumida:

1. Material de construcción. Junto al ya mencionado aparecen distintos tipos de mortero del que destacamos uno de tipo hidráulico que conserva la media caña, de 18 cm. de altura, unión de la pared y fondo de alguna alberca. También son significativos dos fragmentos de **opus signinum** en los que la proporción de ladrillos y fragmentos de mármol machacados o de piedra negra, a trozos tan pequeños que parecen teselas, es tan grande que apenas deja ver el mortero.

2. Material decorativo. Nos detenemos en dos categorías: los mármoles y los fragmentos parietales pintados. En cuanto a los primeros abundan las láminas, cuyos grosores van desde 0'3 cm. hasta 1'8 cm. y las tonalidades: blanco, marfiles, morado oscuro con vetas malvas, verdosos, distintas gradaciones de grises... Entre los fragmentos de pared pintados los hay de un solo color liso: blanco, ocre, rojo, tinto, azul turquesa o claro, malva y negro, o los que combinan franjas de distintos colores: fondo malva con líneas tinto, fondo verde oscuro con línea negra, fondo negro con gotas blancas y rojas, fondo rojo con líneas blancas y negras, franjas verde oscuro y tinto, franja azul enmarcada por dos blancas y franjas blanco, negro, turquesa y rojo. Sólo se ha hallado un fragmento en el que se reconoce un pie en un tono blanquecino sobre fondo verde y rojo intensos. En este apartado podemos incluir además una moldura hecha a base de cal y arena que forma estrías y tiene un filo rojo. Podría haber enmarcado a una puerta o un techo.

3. Pavimentos: Se han recuperado varias losas de mármol y seis **laterculi** de 9 x 6 x 3 cm. que formarían parte de un **opus spicatum**.

4. Material cerámico. Fragmentos de: ánforas, vasos de paredes finas, cuencos, tapaderas y otros de cocina en cerámica común, un fragmento de vaso en barniz pompeyano, T.S. Hispánicas y Claras, vasos campanienses y varios de tradición ibérica.

altura máxima de 0'40 m. La franja de base, roja y de 0'25 m. de altura, se separa de la azul mediante una línea blanca de un centímetro de ancho.

Las estructuras más importantes han sido halladas en los cortes B y C por lo que decidimos ampliar ambos en aras a completar su documentación: 3 x 7 m. el nuevo corte B y 3'50 x 7 m. el C (Fig. 2). En ambos excavamos diversos muros en **opus quadratum** de idénticas características y orientación que parecían relacionarse entre sí, extremo que comprobamos al unir los nuevos cortes (Fig. 3). Como consecuencia hemos podido determinar un espacio de 11 x 4'50 m. dividido a su vez en dos estancias, pertenecientes a un edificio de cronología altoimperial.

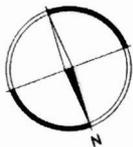
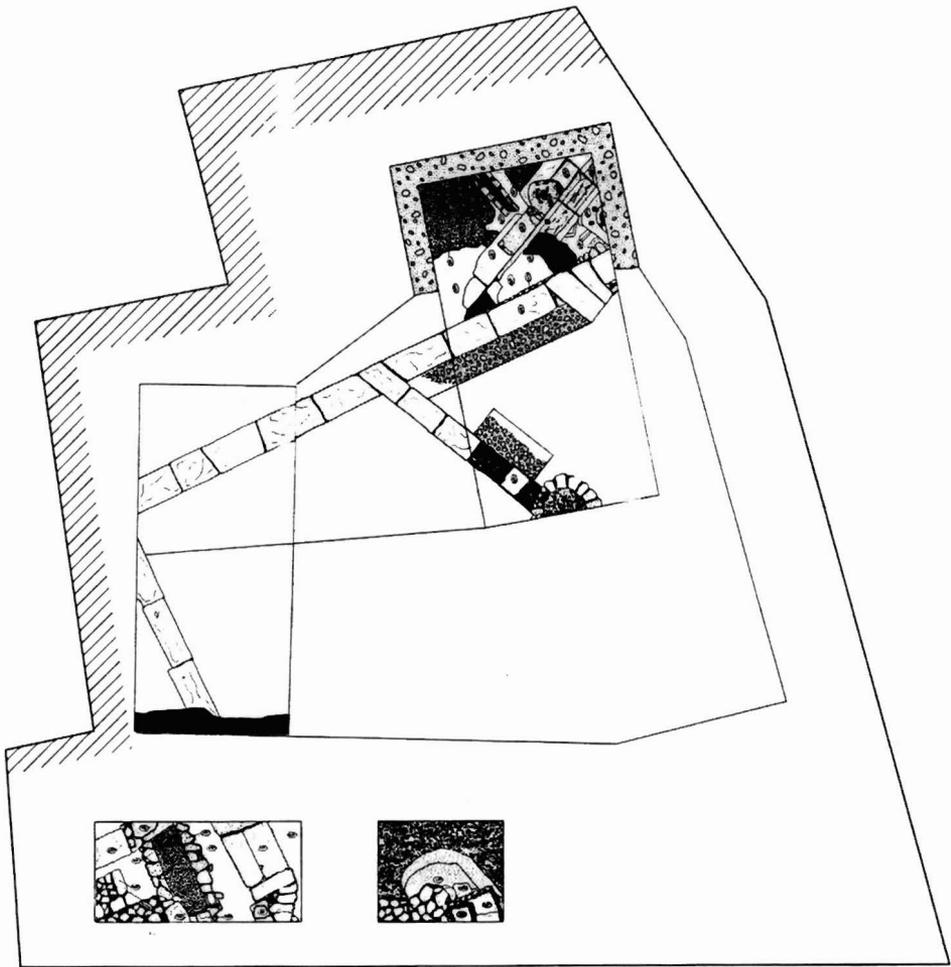
Al Sur, el edificio aparece delimitado por un muro de sillares de piedra caliza perfectamente alineados de E a O que conserva parte de su enlucido en la cara que da al Norte. En cambio su cara Sur presenta almohadillado. El muro, de más de 10 m. de longitud por 0'60 m. de anchura, está construido en **opus quadratum**, mostrando todos los sillares un almohadillado más o menos pronunciado (Lámina n.º 1). Éstos se disponen en cuatro hiladas de igual altura, favorecido por la regularidad del módulo empleado, por lo menos en cuanto a anchura y grosor, de 0'60 y 0'44 m. respectivamente, ya que las longitudes van desde 0'88 m. para el menor a 1'28 m. para el mayor, alcanzándose una altura total de 1'85 m.⁶ Todos los sillares se colocan a soga, a excepción de dos casos. Uno en la primera hilada, o superior, con dos tizones que además se disponen de forma oblicua al muro, y otro en la tercera hilada, con un tizón colocado de igual forma. Ambos casos coinciden con el arranque de dos muros hacia el NO que, aunque paralelos entre sí, son oblicuos al muro almohadillado del que parten (Figs. 2 y 3 y Lámina n.º 2).

El muro es tan uniforme que sólo podemos destacar en su extremo Oeste, en la tercera hilada, un sillar calzado sobre un ladrillo de pasta rojiza de 5 cm. de grosor y otro, en el extremo Este que conserva la marca del cantero (Lámina n.º 1). La cuarta hilada corresponde a la cimentación y bajo ella se disponen cuatro hiladas de cantos de río de tamaño medio y grande que alcanzan una altura de 0'45 m. Esta base de cantos podría tener una función de drenaje, para impedir que la cimentación se viera afectada por la humedad⁷.

En el extremo Este el muro forma ángulo recto hacia el Norte (Fig. 3 y Lámina n.º 2). Este muro perpendicular es algo más estrecho, 0'50 m., y se han constatado hasta 4'50 m. de su longitud. La cara que da al Este va almohadillada y la otra, al Oeste, enlucida y con decoración parietal pintada.

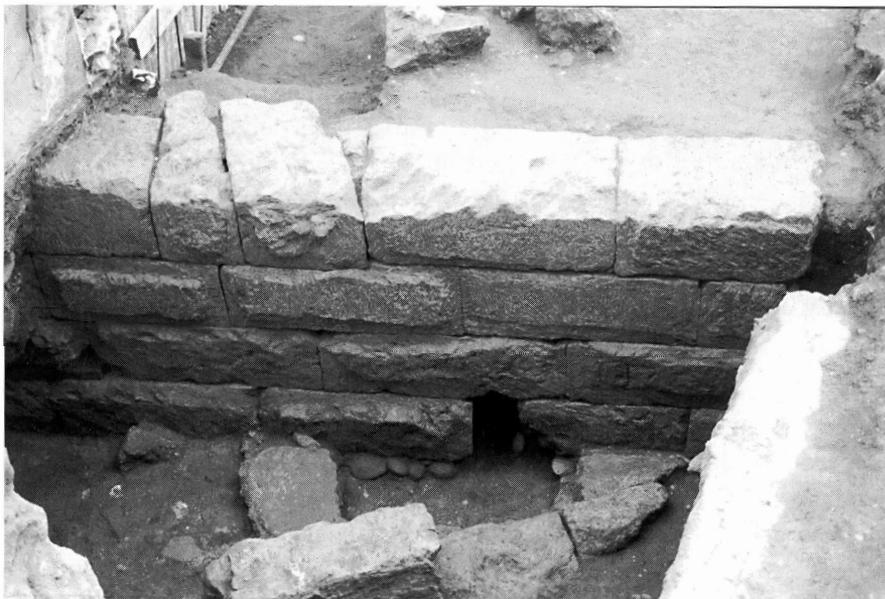
⁶ El alzado completo -conservado- del muro se ha podido excavar en el corte C.

⁷ Bajo el estrato comentado en la Nota (5), el siguiente estrato continúa siendo de relleno y aporta el mismo material cerámico.



I. A. U. C/ CONCEPCION, 13	PLANO N° 19
PLANO: PLANTA GENERAL, UNION DE LOS CORTES	ESCALA: 1:100

Fig. 3. Etapa 3 de excavación. Unión de los cortes B y C. Planta general de la excavación. (Plano nº 19).



Lám. 1. Corte C. Muro en **opus quadratum** almohadillado. Alzado sur.



Lám. 2. Vista general del edificio altoimperial desde el NO. Estancias I -derecha- y II -izquierda-.

Un tercer muro es el que divide el espacio en las dos estancias (Lámina 2). También es algo más estrecho y presenta enlucidas las dos caras. Las estancias son desiguales, no sólo por sus medidas sino por el tipo de planta que describen (Fig. 3). La estancia I es la situada más al Oeste y los muros que la delimitan por el Oeste y Este arrancan de forma oblicua desde el muro almohadillado Sur hacia el NO. La anchura de la estancia es de 3'50 m. y viene determinada al Oeste por un muro de 0'60 m. de longitud que corresponde al acceso a la misma. Gracias a dos pequeños sondeos practicados junto a los muros sur y oeste sabemos que el pavimento es de **opus signinum** y tiene 5 cm. de grosor.

La estancia II ocupa el espacio restante a partir del muro central. Sus dimensiones parecen algo excesivas si tenemos en cuenta que aunque el lado menor tiene 5'60 m. esta medida va aumentando progresivamente hasta 7'40 m. en la parte final excavada. Cabe otra posibilidad a tener en cuenta y es que en el extremo este del muro almohadillado aparece otro sillar cortado de forma oblicua que podría indicar el arranque de otro muro, con lo que resultaría una estancia de iguales proporciones a la I: unos 3'50 m. Extremo éste que no podemos confirmar sino exclusivamente recoger como una posibilidad. Los muros de la estancia II también se encuentran enlucidos al interior y con decoración parietal pintada aunque en muy mal estado de conservación.

Pasamos ahora a exponer la decoración pictórica de las dos estancias.

Estancia I. Decoración pictórica.

En primer lugar analizaremos el muro que sirve de separación entre las dos habitaciones. Se han excavado 3'95 m. de su longitud y en su construcción distinguimos dos partes. La primera es la que arranca del muro principal y se compone de dos sillares. La segunda emplea una fábrica más pobre, que alterna unos pilares sencillos de sillares más pequeños con un relleno de tierra. Todo ello se enlucce y decora con pinturas (Lámina nº 3). La parte mejor conservada corresponde al extremo norte del muro y además es donde se mantiene más alzado: 1'70 m.

La decoración, que veremos es la que se repite para toda la estancia, está realizada con la técnica del fresco y consiste en la imitación de paredes marmóreas al modo de las viviendas más lujosas que decoraban sus habitaciones con placas de ricos mármoles. En este lienzo distinguimos el rodapié y lo que correspondería al zócalo, ambos separados por una franja estrecha de unos 8 cm., compuesta por una línea de color tinto de 2 cm., una roja de 4 cm. y una negra de 1'5 cm. de arriba abajo (Lámina nº 3). En el rodapié, de 38 cm. de altura, se disponen tres paneles separados mediante finas líneas verticales en negro. Uno, el central, imita el mármol vetado, con vetas zigzagueantes descendentes en negro sobre fondo blanco, y los otros dos asemejan un mármol moteado en tonos verdes y grises. El zócalo, aunque peor conservado se

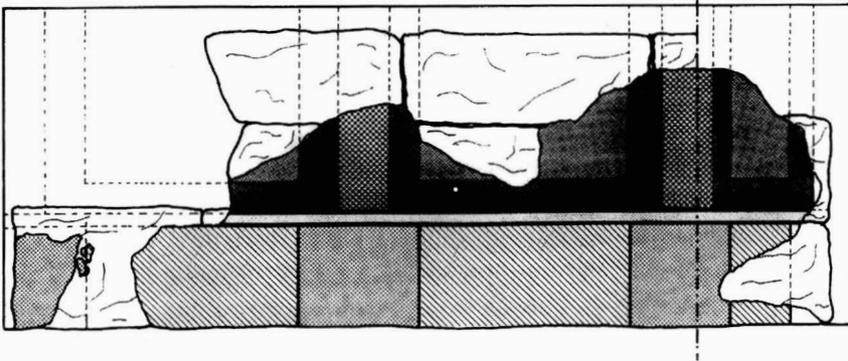
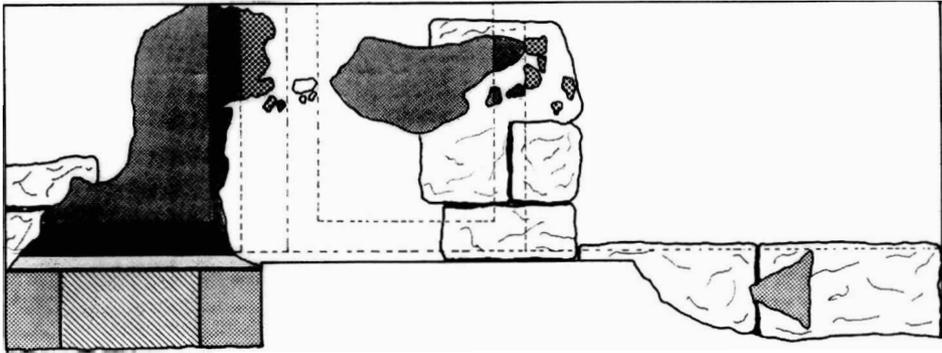


Lám. 3. Estancia I: decoración parietal pintada del muro este, alzado oeste.

puede reconstruir (Fig. 4). Se van alternando paneles rectangulares rojos, dos de 1'05 m. de altura máxima por 0'75 m. de ancho, enmarcados por una franja de mármol jaspeado en verde de 0'15 m. de ancho, entre las que media otra rectangular, de 0'25 m. de ancho, que imita el mármol brocatel, a base de un entramado de óvalos de distintos tamaños en tono rojo, con núcleo ocre sobre fondo amarillo⁸. Los óvalos se consiguen con simples trazos angulares.

La decoración para el muro almohadillado se repite (Lámina n.º 4), variando sólo las medidas de los paneles. Este lienzo, al ser mayor -desde el punto de vista de conservación-, permite ver la relación de proporciones seguida entre los dos registros, rodapié y zócalo (Figs. 4 y 5). El panel rojo, ahora de 1'02 m. de ancho, coincide con el dispuesto en el rodapié que imita al mármol veteado en negro. A su vez, las franjas verdes que enmarcan al panel rojo y entre las que se sitúa el panel de mármol brocatel, coinciden con la placa que representa el mármol moteado en verde, de 0'58 m. de anchura.

⁸Identificadas con este tipo de mármol brocatel existen dos canteras en la zona catalana: "el brocatello" y la caliza de Santa Tecla. El primero procede de Tortosa y el segundo de las proximidades de Tarragona. También en la costa levantina, cerca de Játiva, se extrae un material muy similar: el "buixcarró" (PÉREZ OLMEDO, 1996, 26).



-  BLANCO VETEADO EN GRIS
-  VERDE MOTEADO
-  VERDE JASPEADO
-  ROJO LISO
-  BERMELLON CLARO
-  BROCADEL OCRE Y ROJO

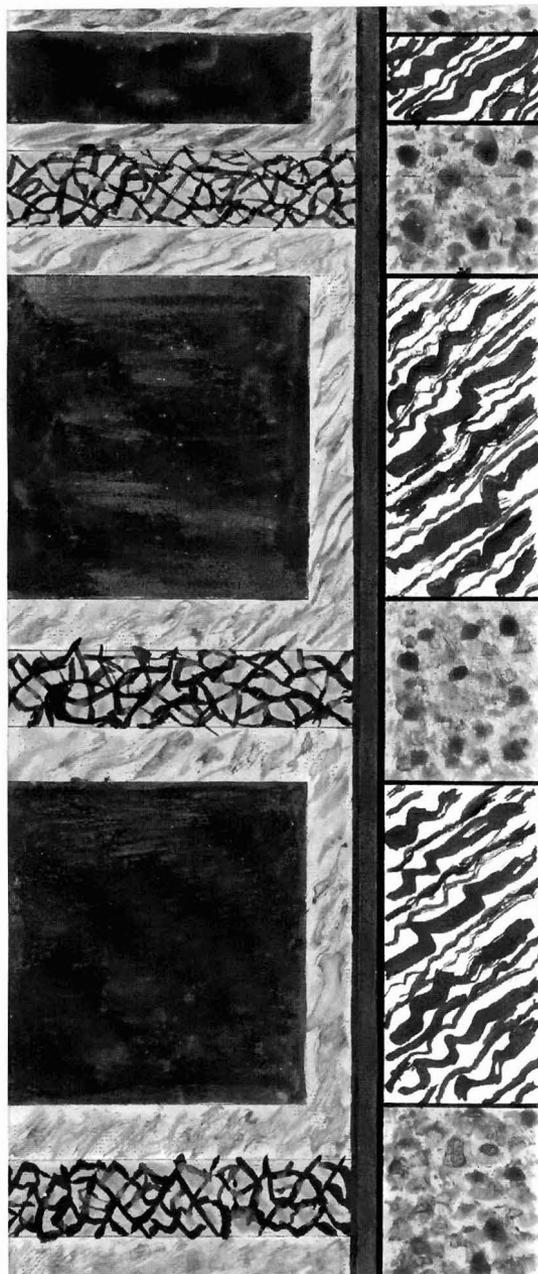
I. A. U.
C/ CONCEPCION, 13

PLANO N°
18

PLANO:
AMPLIACION DE "C", ALZADO
MUROS DECORADOS

ESCALA
1:25

Fig. 4. Estancia I. Muros este y sur con decoración parietal pintada. Alzados. (Plano nº 18).



I. A. U. C/ CONCEPCION, 13	PLANO N° 20	ESCALA 1:20
PLANO: RECONSTRUCCION DE LA DECORACION PICTORICA DE LA ESTANCIA I		

Fig. 5. Estancia I, muro sur. Reconstrucción de la decoración pictórica. (Plano nº 20)



Lám. 4. Estancia I: decoración parietal pintada de los muros sur, alzado norte, y oeste, alzado este.

En la esquina oeste que forma el muro para cerrar la estancia (Láminas nos. 4 y 5) se resuelve la decoración ajustando las medidas a un espacio más reducido, pero no por ello alterando el orden y la proporción en el esquema pictórico. Es justo en este lugar donde se ubica el acceso a esta estancia, en la que se conservan restos de pernos de hierro que engazarían algún tipo de placa ornamental al muro, enmarcando el vano de entrada.

En cuanto a los mármoles aquí representados, consultado el profesor M. Mayer Olivé, con ocasión de su participación en el Seminario sobre “*Uso y significación del mármol en Hispania*”, celebrado en Córdoba los días 5 y 6 de Mayo de 1994, éste tuvo la amabilidad de darnos a conocer el nombre de las clases de mármol reproducidos, lo que nuevamente agradecemos desde estas líneas. Para el rodapié se imita el mármol “bianco e nero antico” de Aubert y el “verde antico” de Tesalia; para el zócalo: “pórfido egipcio” enmarcado con el anterior “verde antico” y con “giallo antico” de Chemtou. Y en la franja que separa rodapié y zócalo: “pórfido egipcio” y “rosso antico” de Ténaros (Lámina nº 6).

Estancia II. Decoración pictórica.

El muro de separación de las dos estancias cambia la decoración en la cara que da al Este. Este lienzo apenas se conserva. Reconocemos parte del rodapié, con paneles



Lám. 5. Detalle de la anterior. Vano de acceso a la Estancia I en su ángulo SO.

de técnica menos refinada que parecen imitar las formas del mármol brocatel, y algo de la cenefa de separación con el zócalo. Esta decoración se repite para los dos muros restantes. De ellos conserva algo más de estuco el que cierra la estancia por el Este. Si comenzamos por su lado derecho -el asociado al muro almohadillado-, vemos parte del rodapié, de al menos 0'40 m. de altura, con dos franjas separadas por una línea vertical negra, una en tonos malvas y tinto y la otra en ocre y rojo, que asemeja el mármol brocatel. La cenefa de separación con el zócalo es de 6 cm. de ancho y se compone de varios tonos: negro (0'50 cm.), amarillo claro (1'50 cm.), blanco (2'00 cm.), amarillo claro (1'50 cm.) y negro (0'50 cm.).

El primer panel del zócalo es verde jaspeado, de 0'71 m. de anchura por 0'85 m. de altura máxima. Le sigue una franja

de 0'98 m. de ancho del tipo brocatel aunque el tamaño de los motivos son algo mayores que para la estancia I. Estos dos paneles se repiten hacia la izquierda: uno en verde de 1'02 m., otro brocatel de 1'02 m. y el último verde de medidas incompletas.

4. CONCLUSIONES.

En general destacan dos constantes para la mayor parte del solar. La primera es la gran alteración de los estratos hasta una cota aproximada de -1'40 m. por la presencia de pozos y muros de época moderna, a lo que se unen, para cotas inferiores, los pozos



Lám. 6. Estancia I: muro sur. Detalle de la cenefa de separación entre el rodapié y el zócalo.

ciegos árabes. Y la segunda un estrato romano muy claro compuesto por tierras rojizas a partir de -2'50 m.

Las estructuras documentadas tanto de época medieval-islámica como visigoda no permiten, debido a su parquedad, levantar plantas de las que dilucidar el tipo de construcción a las que pertenecieron, suponiendo una gran limitación a la hora de abordar la reconstrucción de estas fases de ocupación. Sí queda clara la ocupación ininterrumpida de este solar desde el período alto-imperial hasta, al menos, inicios del siglo XIII.

De época romana han llegado hasta nosotros vestigios datables en el período republicano, como son el muro enlucido y pavimentos en **opus signinum** del corte C, pertenecientes al patio de una casa, donde los intercolumnios del porticado se cerraban con este muro, y un edificio de cronología alto-imperial. Resaltar que entre ambas construcciones existe un **hiatus**, marcado por el abandono de la casa republicana hasta un momento que no podemos precisar pero que encuadramos en plenos años altoimperiales, en los que se levanta un edificio de planta nueva, de más ambición a juzgar por los restos hallados. Este **hiatus** es quizá el reflejo arqueológico de una ciudad destruida tras seguir la causa pompeyana pero que renace terminada la guerra civil, especialmente a partir del rango adquirido como capital de la provincia Bética (Ibáñez, 1983, 87-88).

Los muros de este edificio (Fig. 3 y Lámina n.º 2) nos describen una construcción de orientación cardinal, de planta que presumimos rectangular de al menos 11 x 5 m., levantada en **opus quadratum** y que presenta almohadillado en el muro que la cierra por el Sur. Este espacio se divide, hacia el Norte, en dos estancias por un muro que, aunque arranca del principal almohadillado, es oblicuo a éste, resultando dos estancias desiguales. Al interior los paramentos de las dos estancias se decoran con pinturas que imitan las placas marmóreas que recubren las viviendas lujosas, en un intento de abaratar los costes consiguiendo similares resultados en cuanto a la decoración (García y Bellido, 1979, 48-52).

En base a la cerámica hallada encuadramos este edificio en el período alto-imperial, ya que, en relación a la técnica edilicia, el empleo del **opus quadratum** en Córdoba, al ser frecuente desde el período republicano, no podemos tomarlo como un índice cronológico (Roldán, 1992, 255-256). En cuanto a su funcionalidad, que desconocemos, conviene destacar que en Córdoba el uso del almohadillado suele aparecer relacionado con la construcción de la muralla y el puente -también en otros de la provincia- (Roldán, 1992, 257-264) pero no por ello podemos afirmar que se trate de un edificio público, a pesar de que las características de sus dimensiones, distribución interior o calidad en la ejecución de su construcción, apunten en esa dirección.

Las pinturas representadas que decoran los paramentos se encuadran en el primer estilo pompeyano ⁹, en el que se imitan las paredes marmóreas de suntuosas casas y donde la simulación arquitectónica se reduce a representar altos zócalos (García y Bellido, 1979, 153-154). Este estilo es de origen helenístico -al igual que el segundo estilo-, distinguiéndose de su antecedente griego porque la parte inferior se hace más alta y la policromía es más rica, entre otras características (Balil, 1962, 184; Barbet, 1985, 25).

El tema de la imitación del mármol se encuentra muy extendido, siendo el elemento más frecuente en las decoraciones parietales registradas en España. Esto, unido a su uso ininterrumpido desde el siglo I d. C. hasta la tardía antigüedad, hace muy difícil su encuadre en estilos y épocas (Abad, 1992, 18, y 1982, 296). Sólo, en cuanto a la imitación del brocatel, conocemos que alcanza su mayor desarrollo a partir del siglo II y que suele emplearse en las dependencias principales, para el caso de las viviendas, al igual que ocurre con la mayoría de los veteados (Abad, 1982, 298-299).

Aunque los estudios sobre pintura mural romana en España adolecen de escasos y precarios, recientemente esta situación ha cambiado. El mejor exponente es la obra

⁹ Para la mayoría de los investigadores esta clasificación por estilos de A. Mau debe ser entendida en su concepción de esquema clasificatorio y no cronológico (BALIL, 1962, 184; BARBET, 1985, 12,36) y, para algunos, incluso debe hablarse de sistemas decorativos y no de estilos (ALLROGGEN-BEDEL, 1992, 27).

de L. Abad: La pintura romana en España, que supone un importante estudio y recopilación -esta última gracias a su completo catálogo-, indispensable a la hora de emprender cualquier estudio. Al mismo tiempo, la publicación del I Coloquio de Pintura Romana en España (1992, Valencia), aborda numerosas cuestiones relacionadas con la materia y aporta nuevos estudios enfocados desde una perspectiva más científica.

De las pinturas recogidas por Abad que emplean el tema iconográfico de las imitaciones de mármoles (1982, brocatel: pp. 298-302; veteados: pp. 302-304; moteados: p. 304), destacamos aquí un caso. Se trata del zócalo de una tumba de Belo que alterna los paneles de mármol vetado y brocatel, fechado en el siglo I d. C. (Ca, 2.1.7,3,4,5,8,9,19), donde se observa una gran similitud con nuestro caso en la elaboración de los círculos y óvalos del brocatel, conseguidos con simples trazos angulares, frente a las formas redondeadas que presentan las imitaciones de otros casos documentados.

Por sus semejanzas y tratarse de aportaciones más recientes, citamos también los ejemplos de: Banys de Almirall y C/ Unió, en Valencia; Grau Vell (Sagunto, Valencia) (MONRAVAL, 1992, 48-50, Láminas XIII, XVII, XVIII y XIX); la llamada "Casa de los Estucos" (Alcalá de Henares, Madrid) (DÍAZ, 1992, 126, Fig. nº 3); y La Alcudia de Elche (Alicante) (RAMOS, 1992, 155-158, Láminas I y II, Fig. 2)¹⁰.

Pero el paralelo más cercano lo encontramos en la misma provincia de Córdoba, en Almedinilla, en la villa de El Ruedo¹¹, cuyas pinturas murales se enmarcan entre los siglos I al IV d. C. (HIDALGO, 1990, 109-124). Tanto para otros puntos de la provincia como de la misma capital, la escasez de documentación registrada¹² y la falta aún de un estudio de conjunto hace difícil que ahondemos más en los motivos decorativos aquí representados.

Hasta aquí el edificio analizado lo ha sido en base a la documentación arqueológica obtenida; no obstante, para un estudio más completo se hace imprescindible abordar su

¹⁰ En Banys del Almirall, bajo la dirección técnica de R. Chuliá, apareció la mitad inferior del zócalo de una habitación con imitación de mármol vetado en verde sobre fondo blanco. En la C/ Unió (Palau de Benicarló, actual sede de las Cortes Valencianas), en excavaciones dirigidas por A. Fernández, se hallaron restos de zócalo con imitación del mármol vetado en tonos ocre y blancos. Los fragmentos recuperados en Grau Vell, excavados por C. Aranegui, imitaban mármol vetado de color verde sobre fondo blanco. En **Complutum**, en la "Casa de los Estucos", de finales del siglo II d. C. y en uso hasta el siglo III, imita el mármol brocatel en el zócalo. Los ejemplos de La Alcudia de Elche pertenecen a casas edificadas a fines del siglo I d. C. y rehabilitadas en la mitad del siglo III, lo que llevó consigo el repintado de muros, donde sus salas principales aparecen con paredes pintadas. Los paneles, silueteados por bandas oscuras, se decoran con imitaciones de mármol brocatel (Sectores 10-E y 5-F) y jaspeados (Sector 5-F), éstos a base de bandas sinuosas oblicuas en blanco, amarillo y negro.

¹¹ Estancias: VIII, IX, XVII, XVIII, XXXVII, LXII, LVIII, LIX, LX y LXI. Figuras 2, 3 y 4, y láminas I y II.

¹² La información sobre Córdoba y su provincia está recogida por L. Abad (1982): 117 y 118.

relación con el entorno o espacio más inmediato de aquel momento. Destaca su proximidad a un eje de comunicación intramuros fundamental como era el **Decumanus Maximus**, condicionante de la orientación cardinal del edificio y en concreto de su desarrollo hacia el Norte, lo que nos indica que la ciudad ya estaba dotada de ese ordenamiento urbano¹³. A su vez, esta situación habla por sí sola de una posición privilegiada en la misma, pues nos hallamos cerca de uno de los foros de la ciudad: el **foro colonial** (IBÁÑEZ, 1983, 309-313; STYLOW, 1990, 272-273), ubicado en la intersección del eje mencionado con el **Cardus Maximus**. Foro del que cada día conocemos más datos gracias a las intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años (IBÁÑEZ *et alii*, 1987; IBÁÑEZ-SECILLA-COSTA, 1996, 122-126; APARICIO-VENTURA, 1996)¹⁴ lo que ha permitido ir ampliando sus límites iniciales.

El foro, centro religioso y administrativo, congregaba en su entorno destacados edificios. Así los pretendidos templos bajo la advocación de Tutela, bajo el edificio Gran Capitán y otro consagrado a la diosa Cibeles (IBÁÑEZ, 1983, 323-324; STYLOW, 1990, 271-272; VENTURA, 1996, 28). Otros edificios serían la Basílica y la Curia.

Respecto a edificios de carácter privado, en solares próximos al nuestro se han excavado restos de casas romanas pavimentadas con mosaicos: en la Plaza Aladreros 3, en la C/ Heredia 2 y 4, en la Calleja del Niño Perdido 2, (MARCOS y VICENT, 1985, 240-245), y en la misma C/ Concepción en los números 12, esquina a Uceda y 15, recayente a Eduardo Dato (en actuaciones de la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba).

Muy cerca también se ha localizado un posible establecimiento termal en la C/ Córdoba de Veracruz, en 1985 (IBÁÑEZ, 1987, 131-136; VENTURA, 1996, 112), y J. de la Torre supone otro en las inmediaciones de la C/ Concepción (SANTOS GENER, 1955, 76), edificios importantes y generalizados de la vida romana en el período imperial.

Fuera del recinto murado, una vez atravesada la **Porta Gemina**, se extendía una vasta necrópolis desde inicios del siglo I a. C. que a partir de Augusto experimentó un importante grado de monumentalización. Prueba de ello son los dos monumentos funerarios ubicados a las afueras de esta puerta occidental de la ciudad que jalonaban

¹³ A partir de Augusto se produce un desarrollo urbanístico de la ciudad, donde destaca la creación de importantes edificios públicos y privados que la dotan de una monumentalidad hasta ahora desconocida, imagen ofrecida de forma excepcional por la cantidad, tamaño y material -generalmente mármol- de sus espacios públicos (MÁRQUEZ, 1996, 25).

¹⁴ Las últimas excavaciones llevadas a cabo en la zona del foro han sido en la C/ Braulio Laportilla y en la C/ Morería, por I. Carrasco, en 1997 y R. García, en 1998, respectivamente, que no sólo han ampliado los datos hasta ahora conocidos sino que han aportado otros nuevos a tener en cuenta en relación a este foro situado en la confluencia de las calles Cruz Conde y Góngora.

el inicio de la calzada que enlazaba con Hispalis. Estas tumbas de planta circular y cubierta tumular, pertenecientes a un destacado miembro de la sociedad patriciense (VAQUERIZO, 1996, 177), llamarían la atención del viajero, probablemente como hoy nos despierta el interés la hipotética reconstrucción de una de ellas concluida recientemente.

El crecimiento de la población de la ciudad durante el siglo I d. C. propició el acondicionamiento de nuevos **vici** fuera del recinto amurallado, en la mayoría de los casos invadiendo las propias necrópolis. En el caso de la occidental se han documentado casas sobre los propios enterramientos citados, a pesar del aspecto monumental que alcanzarán tras su construcción.

Tras el denso entorno espacial expuesto, es difícil pensar que el edificio hallado fuera ajeno al sitio privilegiado en el que se encontraba inmerso, condición que junto a otras expuestas en líneas anteriores, nos hacen valorar como muy posible que pudiera tratarse de un edificio de carácter público, sin descartar por el momento la otra hipótesis de un edificio privado.

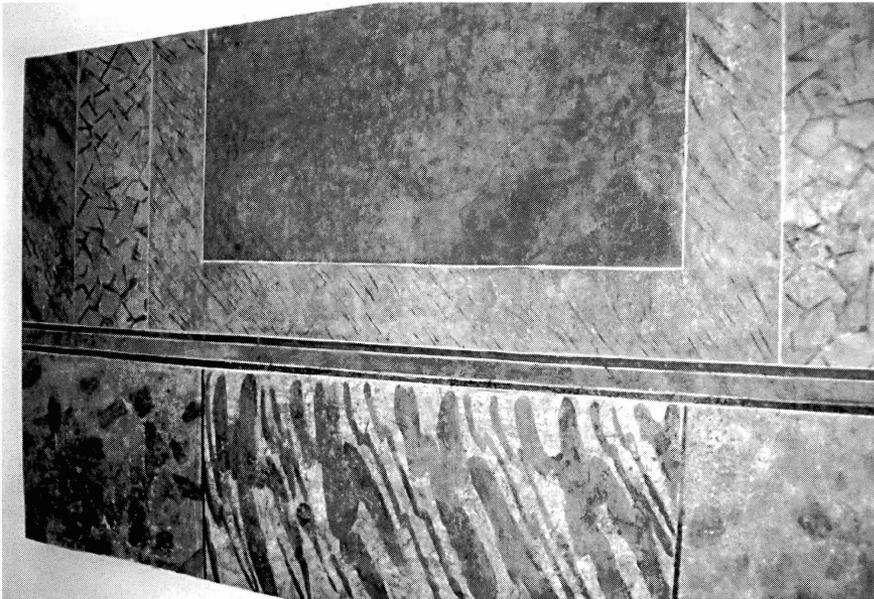
5. EXTRACCIÓN DE LAS PINTURAS DE LA ESTANCIA I Y EXPOSICIÓN DE LAS MISMAS.

Previa autorización de la Dirección General de Bienes Culturales, durante el mes de Julio de 1994 se llevaron a cabo las labores de extracción de las pinturas mejor conservadas, las de la estancia I, trabajo que fue realizado por las expertas manos de D. Antonio Criado de Dios quien además las restauró y consolidó.

Concluida en Junio de 1996 la obra de nueva construcción en el solar donde fueron halladas, los paneles resultantes tras la restauración han sido instalados en el portal de la actual vivienda (Lámina nº 7), integración que ha hecho posible el rápido disfrute público de estas pinturas romanas y permitido su pronta restauración, favoreciendo la conservación de las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. : Arqueología urbana. Córdoba 1991.
- AA.VV. : Exposición: La Mezquita de Córdoba: siglos VIII al XV. Córdoba, 1986.
- ABAD CASAL, L. (1982): Pintura romana en España. Sevilla-Alicante.
- (1992): "La pintura mural romana en España", I Coloquio de pintura mural romana en España, 1992, Valencia, 13-19.



Lám. 7. Paramento perteneciente al muro sur de la Estancia I, ubicado en el portal de la nueva vivienda tras su consolidación y restauración.

- ALLROGGEN-BEDEL, A. (1992), “I quattro stili pompeiani et il loro ruolo nelle provincie”. I Coloquio de pintura mural romana en España, 1992, Valencia, 25-34.
- APARICIO, L. y VENTURA, A. (1996): “**Flamen** Provincial documentado en Córdoba y nuevos datos sobre el Foro de la **Colonia Patricia**”, A.A.C. 7, pp. 251-264.
- BALIL, A. (1962): Pintura helenística y romana. Madrid.
- BARBET, A. (1985): La peinture murale romaine. Les styles décoratifs pompéiens. París.
- BELTRÁN LLORÍS, M. (1990): Guía de la cerámica romana. Zaragoza.
- DÍAZ TRUJILLO, O. y CONSUEGRA CANO, B. (1992): “Pinturas murales romanas en **Computum**” I Coloquio de pintura mural romana en España, 1992, Valencia, 123-129.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1979): Arte Romano. Madrid.
- HIDALGO PRIETO, R. (1990): “Esquemas decorativos pictóricos de la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). A.A.C., 1, 109-124.
- I Coloquio de pintura mural romana en España, 1992, Valencia.

- IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba hispano-romana. Córdoba.
- (1987): “Excavación arqueológica de urgencia en la sede del I.N.S.S. en la C/ Córdoba de Veracruz (Córdoba)”, A.A.A 1985, III, Sevilla, pp. 131-136.
- (1996): “Novedades en arqueología urbana de Córdoba”, en P. León (1996): Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica, Córdoba, 119-128.
- MARCOS, A. y VICENT, A. M^a. (1985): “Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales”, en Varios: Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas. Madrid, 1985, pp. 232-252.
- MÁRQUEZ MORENO, C. (1996): “El espacio público”, en D. Vaquerizo (1996): Córdoba en tiempos de Séneca. Córdoba, pp. 24-25.
- MONRAVAL SAPIÑA, J.M. (1992): “La pintura mural romana en el País Valenciano. Estado de la investigación y nuevos hallazgos. Metodología de excavación-recuperación”. I Coloquio de pintura mural romana en España, 1992, Valencia, 43-60.
- PÉREZ OLMEDO, E. (1996): Revestimientos de Opus Sectile en la Península Ibérica. Valladolid.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1992): “La pintura mural romana en **Illici**”. I Coloquio de pintura mural romana en España, 1992, Valencia, 155-160.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1992): “Construcciones de **opus quadratum** en Córdoba”. A.A.C., 3, 253-275.
- SANTOS GENER, S. DE LOS (1955): Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950). Informes y Memorias, n° 31, Madrid.
- STYLOW, A. U. (1990): “Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana” en W. TRILLMICH-P. ZANKER: Stadtbild und Ideologie. München, 259-282.
- VAQUERIZO GIL, DE. (1996): Córdoba en tiempos de Séneca. Córdoba.
- VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): “De **Corduba** a **Colonia Patricia**”, en D. Vaquerizo (1996): Córdoba en tiempos de Séneca. Córdoba, pp. 26-29.
- (1996): El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. Córdoba.